

dad viva sea un hecho administrable, repartible, sembrable en la conciencia de los hombres, y la atención.

En realidad, como decíamos, amiga, la naturaleza nunca estuvo, en arte, de capa caída. Pero hoy vuelve a estar de moda como nunca. Hoy, que para los artistas vuelve a ser la única mina explotable, como es lógico, conquista de nuevo

la actualidad. Como en el XVII, es curioso. Como siempre que hombres inteligentes, contrastados o grandiosos, sintiéndose artistas, mediadores entre Dios y los hombres, quisieron crear unidades plásticas en este caso; donde los hombres fértiles, pero anticreadores, acudiésemos a engrandecernos, a dignificarnos. A sentir la honda vibración de la verdad.

